

el realismo que va de Galdós a Baroja, hay pocos novelistas que dialoguen como Luis de Val.

En «El hombre de ellas», en «La mujer de ellos», en «Alma y materia», en sus novelas cortas, corre un manantial de vida y arte en nada inferior a las novelas de Insúa, Zamacois, Catá, por buscar una analogía. ¿Influencias? Oscar Wilde, D'Anunzio, Maupassant. Sabe elevarse sobre la pornografía, en cuyo peligro caen casi todos los novelistas de su tiempo.

Esto da a su obra un positivo interés. Nunca sus personajes se hunden en la lujuria monstruosa y en los abismos de todos los vicios, como hoy se hunden en el tremendismo, o como en otros tiempos se aberraban los torpes héroes de Bocaccio o la Gamiani de Alfredo de Musset. No es que fuera precisamente mala la novela galante y amorosa, o simplemente erótica. Hay en la novelística de los años veinte—modernista—obras estimables, y en esa escuela hay que situar a Luis de Val como un virtuoso. Pero nuestro novelista hace, además, incursiones bien centradas sobre arte, poesía, humanismo, pensamiento social, viajes, literatura. Lástima que en esta etapa esencial las energías se quemén pronto y acaben con un Luis de Val medio ciego y casi sordo, el que yo conocí en la Valencia de 1926... Hubiera podido situarse junto a las figuras: Zamacois, Insúa, Trigo, Pedro Mata y otros. Aquella novelística llena su papel en una cultura que se extingue. A Luis de Val debe vérselo también como precursor.



TRAGEDIA DEL TORO

A don Ignacio de la Concha.

El toro
brillante de sol
su lomo negro
devorando heno de oro.
Puñales toledanos
junto a sus ojos
de mirada tranquila
y brillante de enojo.
A veces, clavando sus puntas
en carne de hermano.
¡Pobre toro!
Si sales manso eres un despojo,
y pronto al matadero.
Y si sales fiero
te aguarda el chiquero
y miles de ojos
que esperan impacientes
tu muerte.
Andas majestuoso tus posesiones.
Los rincones verdes
tu querencia.
Por las noches duermes
contemplando las blancas estrellas.
Eres feliz
pues no piensas.
Pero algo te dice el instinto.
A veces le habla a tu alma

de sangre
y de muerte
y de otro mundo.
Sin saber porqué,
te pones taciturno.
Tus puntas cortan el aire
ante un ruido imaginario.

¡Pobre toro!

Acabas de ser elegido.

Te ha traicionado

tu trapío

tu belleza

tu mirada de fiereza.

¡Qué muerte más bella

morir por ser bello!

Ya han abierto la puerta.

Ya el coso

caliente de arena brillante

dibuja la sombra de tu cuerpo, negra.

Ya el ruido de gentes.

Los trajes de plata.

El caballo con peto potente.

La pica...

Estás extrañado.

En la dehesa has visto

pana y vara y sombrero cordobés.

Y ahora ves...

—Caliente la arena brillante

que dibuja tu sombra—

Pero algo rojo

corta tus «reflexiones».

Se mueve armonioso

y macho tu cuerpo

en furiosa carrera

a matar el trapo que reta.

¡Qué rabia traspasa tu cuerpo

al verte burlado!

No sientes dolor de la pica
acero en los huesos.

Ni tu sangre caliente
roja y viscosa

tapizarte el cuerpo.

Tu cerebro repite:

«He sido burlado».

En la fragua de tu pecho,

el despecho se acrecienta.

El coraje motoriza

tu mole de carne.

De nuevo al engaño

y el acero metido en los huesos.

Y un picor de vergüenza

en los ojos

que te causa daño.

Recuerdas los campos.

El cielo tranquilo.

El agua y los pastos.

El familiar caballo y caballero.

Su garrocha, el traje campero.

Recuerdas al «Negro»,

al «Ventolero», al «Zaino»...

—Si ellos me vieses—...

Y doblando el cuerpo humillado

ante el brazo embrujado.

Se acerca la muerte.

—El sol tiñe las montañas

de rojo

y los cirros parecen

pinceladas blancas

de plata labrada—.

Una espada de acero

fina, larga, brillante,

encorvada.

Es la otra vida, noble toro.

Y tú lo presientes.

—Aguarda torero un instante.

Voy a recordarme
 para siempre
 de los pastos. De mis campos.
 De las hembras al otro
 lado del cercado.
 De mis hermanos.
 Aguarda torero de oro
 un instante—.
 ¡Ea, vamos!
 Tu alma vuela por campos
 y huele a tomillo.
 La mole de tu cuerpo
 es sólo piel, carne, huesos.
 Un silencio en la plaza,
 honra tu memoria.
 Y luego palmas y gritos
 retumban al aire,
 que lleva tu gloria.

VICTOR CHAMORRO



ALBUM EXTREMEÑO. — Guadalupe (Cáceres). Fuente típica
 (Foto Javier)